Semana Santa 1996

Este año celebramos la Semana Santa desde el el 31 de marzo, Domingo de Ramos, hasta el 7 de abril, Domingo de Resurrección. En el presente trabajo presentamos a nuestros lectores un reportaje gráfico de esta celebración en diferentes templos de nuestra Arquidócesis. Siempre ha sido para la Iglesia católica, y para otras confesiones cristianas, una ocasión especial la celebración de la Semana Santa. Muchas fechas de recordación tiene la Iglesia en su calendario litúrgico, y otras fechas que se conmemoran sólo en algunos países, pero estos días santos constituyen realmente algo extraordinario para todos, y esto durante dos milenios.

La celebración, en sus orígenes, nos viene del pueblo hebreo; los judíos recuerdan «el Paso» através del desierto hacia la tierra prometida desde la esclavitud vivida en Egipto, hasta la tierra de libertad: la Pascua.

Para los cristianos tiene otro significado. Jesús quien celebra la pascua con sus discípulos, simientes de la era cristiana, y sabiendo que había llegado la hora, inaugura con Su persona un nuevo "paso" del dolor a la alegría, de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios, de la muerte a la vida, por medio de Su resurrección, que vence el pecado, la opresión y la muerte. Es el misterio pascual que comprende la cena con los discípulos, donde nos deja el memorial de Su muerte (la eucaristía), el sacrificio (la muerte en la cruz) y el triunfo glorioso sobre la muerte (la resurrección). Pero Jesús, Dios hecho hombre, nos da la fórmula para lograrlo, entregándonos un mensaje nuevo: ámense los unos a los otros; perdonen a sus enemigos; apártense del mal; ayuden al necesitado aún en día de celebrar al Señor; lo que hagan a otro hombre me lo hacen a mí; no busquen los primeros puestos; sean uno; procúpense primero por las cosas del Reino y lo demás se les dará por añadidura; anúnciennme a toda hora y a toda persona; no sean incrédulos sino hombres de fe; no teman, pues Yo he venido, y estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. Este es el mensaje inmutable, inmutable porque viene de Dios, no de los hombres.

Este mensaje es para nosotros, para cada día y cada momento. Ahora vemos con cierta confusión, pero celebraremos también nuestro paso, nuestra pascua terrenal, si le escuchamos a El y nos ponemos en camino. ¿Estamos dispuestos?

1. El Cardenal Ortega, momentos antes de la celebración del Domingo de Ramos en la Catedral de La Habana.

2. Fieles esperando la bendición de los ramos.

3. Jueves Santo: lavatorio de los pies en la Parroquia del Carmen.

4. Parroquia del Carmen: fieles orando ante el Monumento.

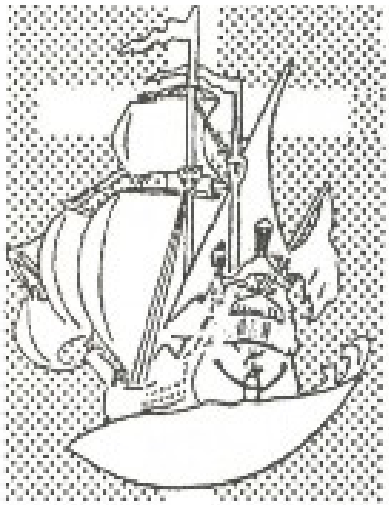
5. Grupo de conversos esperan para tomar la primera comunión el Sábado Santo.

6. Vigilia Pascual en la Iglesia de Regla.

7. El Párroco de Regla, P. René Echevarría, bautiza a una joven catecúmena.

8. Antigua cruz de Santa María del Rosario

Historia de la Evangelización en Cuba



El primer decenio del siglo XX

Por Pbro. Ramón Suárez Polcari

La primera década del siglo XX significó para Cuba, y para nuestra Iglesia, un momento muy importante. Nacía la nueva República, después de casi cuatro años de ocupación norteamericana, con una Constitución de tendencia laicista que, aunque proclamó la separación de la Iglesia del Estado, la libertad de culto y la escuela «neutral», mantuvo la observancia del respeto a la moral cristiana.

Es importante destacar la actitud tolerante que dominó en aquella Asamblea Constituyente de 1901, en la que hubo hombres como Juan Gualberto Gómez que, sin profesar ningún credo religioso, defendió el valor de la religión y, específicamente, de la obra de la Iglesia católica. A pesar de que las heridas de la guerra estaban aún abiertas, no se asumieron posturas revanchistas en contra de los españoles que quisieron quedarse a vivir en Cuba, hubieran o no participado en la contienda. ¡Cuántos de aquellos sacerdotes tan «españoles» no sólo se quedaron en la Isla sino que mantuvieron sus parroquias y otros puestos eclesiales!

En el seno de la Iglesia, los conflictos causados por esa permanencia o por el aplazamiento de la participación del clero cubano en la conducción de sedes tan importantes como la Habana, nunca llegaron más allá de unos documentos de protesta o solicitudes al Sumo Pontífice, siempre en un espíritu de obediencia y cuidado de la unidad eclesial.

Para una Iglesia acostumbrada a ser sostenida por el Estado y tener un supuesto influjo «oficial», con una elevada cifra de templos destruidos o en muy mal estado y con un número muy disminuido de clero autóctono, la nueva situación constituyó un reto muy grande. Y como reto fue asumido por sus pastores. Todos los obispos que Roma fue nombrando iniciaban esa experiencia pastoral (todos eran presbíteros) con nuevas diócesis o con las dos antiguas reestructuradas en su casi totalidad.

Al artículo 26 de la Constitución, que proclamaba la escuela neutral, se respondió con la entrada de un número considerable de órdenes y congregaciones dedicadas a la enseñanza, y que fueron abarcando desde la primaria hasta los niveles de educación superior.

A la poca presencia de hombres en los templos, se respondió con las congregaciones seglares, las asociaciones de estudiantes católicos y esa benemérita obra apostólica, que tanto ayudó al desarrollo de nuestra Iglesia que fue la Acción Católica Cubana.

Podríamos pasar a una descripción más detallada de cada una de las nuevas diócesis.

Diócesis de Pinar del Río

El 18 de noviembre de 1903 tomó posesión de la nueva Diócesis su primer Obispo, Mons. Braulio Orúe Vivanco. La provincia de Pinar del Río había sido una de las regiones más castigadas por la guerra. Un gran número de sus iglesias quedaron en pésimo estado, otras desaparecieron para siempre. Recordemos que ante las fuerzas invasoras del General Antonio Maceo. Las tropas españolas se parapetaban en los templos convertidos en cuarteles y polvorines.

En 1900 se lograron reconstruir las Iglesias de Mantua, Cayajabos y Guane; en 1902 la de San Juan y Martínez. El Obispo Orúe continuó la obra comenzada, pero la muerte lo

Mons. Manuel Ruiz y Rodriguez, primer Arzobispo de La Habana

sorprendió en 1904 y solo pudo terminar las de Las Martinas y Los Palacios.

La sede se mantuvo vacante, bajo la administración apostólica del Obispo de La Habana, hasta 1907, año en que fue designado para ocuparla el Pbro. Lodo. Manuel Ruiz y Rodriguez, sacerdote cubano nacido en Corralillo (Ceja de Pablo) provincia de Santa Clara, el 11 de diciembre de 1874. De familia pobre, hizo sus primeros estudios en la escuela pública del poblado. Su inteligencia y tempranas virtudes le ganaron el aprecio del cura párroco Pbr. Manuel González Cuervo, quien lo protegió y sostuvo en los estudios hasta lograr su ingreso en el seminario San Carlos (1887). Fue ordenado por el Obispo Santander en 1897.

Después de ejercer sus primeros años de sacerdocio como capellán de la casa de recogidas y profesor de latín y humanidades en el Seminario, partió a los Estados Unidos para estudiar en la Universidad Católica de Washington, donde obtuvo la licenciatura en teología. De regreso a Cuba, trabajó como Secretario de Cámara y Gobierno de la Diócesis Habanera y Fiscal del Tribunal Eclesiástico. Después de renunciar a estos cargos, sirvió, sucesivamente, como párroco, en Santa Isabel de Las Lajas, Cruces y Cienfuegos, así como Párroco y Vicario de Sagua la Grande.

Nombrado Obispo de Pinar del Río, volcó en esa Diócesis todo su celo pastoral y su entrañable amor a Cuba, trabajando sin descanso por desarrollar la vida espiritual y material de sus fieles. Entre sus primeras obras se destaca la remoción de la Catedral pinareña.

En 1910 logró el establecimiento de los P.P. Escolapios y al año siguiente fundó el colegio de las religiosas del Inmaculado Corazón de María. Tuvo que enfrentar los desastres provocados por el ciclón de 1910; con el apoyo de sus fieles pudo reconstruir la Iglesia de Mantua. Confió las parroquias de Candelaria y Mariel a los P.P. Franciscanos.

En 1912 estableció a las M.M. Escolapias en Guanajay. En 1914 construyó la Iglesia de Paso Real de San Diego, la cual incorporó como auxiliar de Los Palacios.

Al renunciar Mons. González Estrada a la Diócesis habanera, Mons. Ruiz fue nombrado administrador Apostólico hasta que el Vaticano elevó la sede habanera al título de Arquidiócesis y lo nombró como su primer arzobispo. La diócesis de Pinar del Río siguió bajo la guía pastoral de Mons. Ruiz, pero ya no como su obispo sino como Administrador Apostólico. Su Vicario General, Mons. José M. Reigadas, trabajó intensamente siguiendo la línea pastoral de Mons. Ruiz, organizando la diócesis, aumentando los centros de enseñanza católica y desarrollando una amplia labor catequística donde los laicos comprometidos fueron el elemento principal.

La atención asistencial se vio fortalecida por las fundaciones de los Asilos Santa Margarita (Artemisa), de las Hermanitas de los ancianos Desamparados, y San José de la Montaña (Pinar del Río) de las Hijas del Calvario.

A pesar de su ausencia física por períodos largos, Mons. Ruiz, ahora Arzobispo de La Habana, seguía preocupado por las necesidades espirituales y materiales de los fieles de su antigua y primera diócesis. La obra de reconstrucción de templos se mantuvo de forma permanente: Consolación del Norte (1928), San Diego de los Baños (1929), Cabañas (1930), Las Pozas (1931), San Cristóbal (1933) y Mantua (1934). Ω

Y la luz existió

Por Juana María Vega

Noticias del mes

Tuberculosis

Más de 75 000 personas murieron de tuberculosis en los países de América Latina y el Caribe durante 1995, según informó la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

El cable de la agencia Notimex reproduce una cita de la OPS que alerta: «La tuberculosis es amenaza real para cada uno de nosotros y afecta tanto a los grupos más vulnerables del mundo, incluyendo mujeres y niños, como a los adinerados».

La Organización Panamericana de la Salud alude como causas, entre otras, el deterioro de la infraestructura de los sistemas de salud pública y de los programas de control de tuberculosis, así como el crecimiento de las poblaciones y las crisis económicas.

Acupuntura en Santiago

La efectividad de las técnicas de acupuntura en patologías consideradas de urgencia, quedó demostrada con su posible aplicación en situaciones de desastres.

La experiencia, realizada en la clínica estomatológica Frank País, de Santiago de Cuba, contó con prácticas en afecciones como la hipertensión arterial, el dolor, el estrés psíquico, hemorragias y shock traumáticos, las cuales fueron tratadas con dichas técnicas y métodos de estimulación.

Para Santiago de Cuba contar con personal adiestrado así es de suma importancia dada la susceptibilidad de ese territorio al riesgo sísmico.

Intercambio de plasma

Quedó inaugurado el primer servicio de plasmaféresis en el municipio capitalino de Guanabacoa.

El sistema ya estudió a cerca de 250 donantes y permite la producción nacional de sueros antianémicos, antirábicos e hiperinmunes, con lo que se evita la posibilidad de transmisión de enfermedades infecto-contagiosas como el SIDA.

La plasmaféresis o plasmadonación es el modo por el cual se extrae sangre entera del donante con impedimento de la coagulación, ya que solo interesa el plasma. Ello permite, además, que se le devuelvan eritrocitos y glóbulos rojos.

Gestione su información

El mundo del futuro nos convoca a la superación personal y permanente de las limitaciones de nuestra inteligencia; en la actualidad, quedarse inculto significaría ser poco productivo.

De la misma manera que ese hombre de hoy compartirá las primeras décadas del 2000 y utiliza técnicas desarrolladas, la ciencia y la técnica exigirán de nosotros una mayor preparación.

Recurrir a las fuente de información es una práctica tan rutinaria en el estudiante o el investigador, como para el ama de casa lo es hacer diariamente su «márquetin» para las compras domésticas.

Analistas de datos, bibliotecarios y documentalistas de todas partes han abandonado su tradicional imagen de técnicos pasados de moda para convertirse en solicitados proveedores de datos o investigadores, a su vez, de las ciencias de la información.

Apoyados en las vías de comunicación automatizadas y el acceso a bases de datos mediante computadoras, se estrechan cada vez más las distancias entre las fuentes originales y los usuarios radicados en cualesquiera de los puntos cardinales del planeta.

De manera global, también usted puede saber cuál es la tendencia que ocupa a la mayoría de los científicos del mundo o requerir en la búsqueda del tema de su interés, las primeras ideas y experiencias, época, autores, países y hasta las últimas novedades.

Un hecho científico cuyos resultados aportará nuevas bases en la medicina del próximo siglo acaba de suceder en Heidelberg, Alemania.

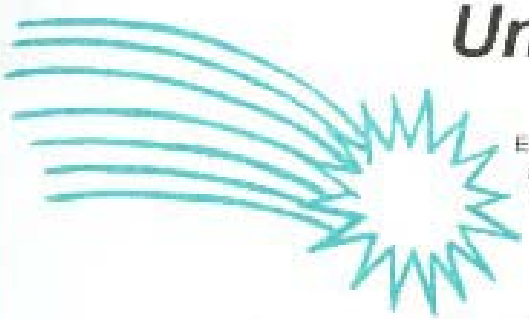
Se trata de un congreso para la organización de la investigación mundial denominada Genoma Humano, en la cual participan titulares cubanos y se propone descubrir las causas de enfermedades de origen desconocido o hereditarias.

En breve, las citas de los temas más importantes y el nombre de sus autores pasarán a engrosar una nueva edición del **Currents Contents** o **Science Citation Index**, dos de las más prestigiosas publicaciones de referencias de la comunidad científica internacional.

En numerosos ejemplares de otras revistas de divulgación aparecerán entrevistas que cuenten, por boca de los científicos, cómo se llevó a cabo una experiencia o cuáles son sus fundamentos. Las especializadas, con lenguaje más técnico, transmitirán el suceso a los profesionales del ramo.

Ese arsenal, de modo indirecto, nos pertenece. Con nuestra gestión personal, pidiendo información en la biblioteca especializada, podemos ampliar nuestros conocimientos o, sencillamente, informarnos de lo que acontece en el mundo.

Un cometa nos visita



El gran espectáculo del cometa Hyakutake, el más brillante que se ha acercado a La Tierra desde hace más de cuatro siglos, ya estuvo en los cielos nocturnos del hemisferio norte.

El extraordinario cometa que pasa a tan solo unos quince millones de kilómetros de nuestro planeta, se contempló a simple vista, sin necesidad de prismáticos, aunque se recomendó alejarse de las luces urbanas para observarlo mejor.

Para algunos países de América no fue tan fácil, pero desde Brasil sí pudo ser visto debido a su extraordinaria intensidad. El paso del Hyakutake ofrece una oportunidad sin precedentes a los astrónomos de estudiar ese fenómeno que, desde hace siglos, viene cautivando a los expertos, y también a los habitantes del planeta.

El visitante, indican los astrónomos, permaneció en la vecindad de los cielos norteños hasta alrededor del 15 de abril, después se alejó de nosotros a 150 000 kilómetros por hora. Los cometas, recuerdan, apenas han experimentado transformaciones desde que se formaron el sol y los planetas.

Así, para no dejar escapar la oportunidad de aprender, hasta el telescopio espacial Hubble fue llamado para observar y completar, con sus sofisticados ojos, los datos obtenidos en la Tierra.

Cronología de hechos históricos relacionados con la ciencia y la técnica acaecidos en La Habana, 1521-1988, es una compilación elaborada por el Departamento de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios de Historia y Organización de la Ciencia (CEHOC), que recomendamos a los amantes de las lecturas especializadas.

El libro, de pequeño formato, preparado en 1994 por la Editorial Academia, ha sido concebido como la primera versión escrita de una base de datos permanente, la cual será ampliada de manera paulatina y en la que se espera colaboren los usuarios con sus sugerencias.

En 71 páginas, la cronología recoge hechos desde 1521 y comienza dando fe de la gran epidemia de viruelas que afectó a nuestro país, La Española y otras islas del Caribe.

Especifica el dato que el terrible suceso provocó la parálisis parcial de las labores agrícolas y mineras, pero sus efectos se sintieron sobre todo en Santiago de Cuba, y se presume, ya que no existen documentos probatorios de ello, que alcanzara a La Habana.

El trabajo fue realizado por un colectivo de redactores bajo la dirección de Pedro M. Pruna Goodgall, investigador titular y reconocida autoridad en esta materia.

La biblioteca del CEHOC está ubicada en Cuba No. 460, en La Habana Vieja.

Fueron los primeros

- **Colegio de Farmacéuticos de La Habana**: fue inaugurado el 30 de abril de 1880 en la calle Cuba 46A (actual 460). Se extinguió en 1885 y sus archivos no han sido localizados. Editó la publicación seriada **Repertorio de Farmacia (Rep. Farm.)** 1880-1885.

- **El arte de navegar**, de Lázaro Flores -médico nacido cerca de Sevilla, España- fue el primer libro científico escrito en Cuba. La obra fue concebida en La Habana entre 1663 y 1672. Se trata de un texto de astronomía aplicada para auxiliar a pilotos de barcos.

- **La Descripción de Diferentes Piezas de Historia Natural, la más del Rao Marítimo, (1787)**, del portugués Antonio de la Parra y Callado, radicado en La Habana, fue el primer libro científico impreso en Cuba. Lo editó la Imprenta de la Capitanía General y puede considerarse como un catálogo descriptivo de dicho gabinete. Incluía 75 grabados en cobre, realizados por un hijo del autor.

Iglesia católica de EE.UU. dona medicinas a nuestro pueblo

Desde 1993 **Catholic Relief Services** ha enviado ayuda humanitaria para el pueblo cubano, por una cifra superior a los **diez millones de dólares**.

Cáritas Cubana recibió, el pasado 16 de marzo, un cargamento de medicinas, principalmente antibióticos, procedente de los Estados Unidos, donado por *Catholic Relief Services*, organización de la Iglesia Católica del citado país.

El embarque consistió en 15 toneladas de los referidos medicamentos, entre los cuales hay 100 000 bulbos de diferentes dosis de Cefalosporina intravenosa de tercera generación, que cubren las necesidades de todas las salas de terapia intensiva del país hasta el mes de junio del presente año, lo cual beneficia a más de 5 000 enfermos graves asistidos en ellas.

El valor total de este cargamento sobrepasa los 3,5 millones de dólares y la distribución, bajo el control de Cáritas, a las salas de terapia intensiva comenzó el 23 de marzo pasado.

Este es el segundo embarque en el año de medicamentos donados por la citada organización de la Iglesia Católica estadounidense a favor del pueblo cubano. El pasado 4 de marzo se recibieron 6 289 bulbos de insulina humana, de 10 ml cada uno, con un valor de 90 000 dólares, destinado a los 1 300 niños diabéticos de todo el país que dependen de dicho medicamento. Estas cantidades son suficientes para cuatro meses.

Desde 1993 *Catholic Relief Services* ha enviado ayuda humanitaria, principalmente en medicinas, para el pueblo cubano, por una cifra superior a los diez millones de dólares. Ω

La patria es la que pierde

Por Eduardo Mesa

La decisión de emigrar o permanecer en Cuba implica una opción, y todos sabemos que esta suele ser, para la mayoría de las personas, una desgarradora experiencia.

Los que se marchan dejan la patria donde se ha acrisolado el mejor barro, los mejores pigmentos y el más brillante y duradero barniz, vasija conservadora del sabroso néctar de la nacionalidad. Dejan también la cultura con la que han aprehendido el universo, la familia que es asidero en las malas y buenas jugadas de la diosa Fortuna, los amigos que, por ser verdaderos, son imprescindibles.

Los que permanecemos seguimos viviendo en la patria, que ya no es la misma porque en este ininterrumpido exilio ha ido perdiendo a muchos de sus mejores hijos, conservamos la cultura y asistimos al triste espectáculo de su empobrecimiento; quedamos con una fracción de la familia que no supera el trauma de la aún definitiva separación y vemos con tristeza partir a los amigos y aumentar la correspondencia.

Es cierto que tenemos derecho a emigrar en busca de mejores condiciones para todos los ámbitos de la vida, ¿pero no se evidencia contradicción alguna entre ejercer este derecho y el deber de permanecer aquí? ¿Quién se va a encargar de la revitalización de tantos valores que se diluyen en la enrarecida atmósfera de una ideología socialista en franco deterioro y un naciente capitalismo cavernario?

En esta situación donde todos perdemos, quien más pierde es la Patria. Y es por eso que el derecho a emigrar y el deber de permanecer no se deben convertir ni en panfleto, ni en consigna, ya que son cuestiones estas de las que depende, en gran medida, el futuro de Cuba; son opciones que cada cubano debe valorar serenamente para que su decisión sea responsable y fructífera.

En las primeras décadas de esta reciente historia de sucesivas emigraciones era muy difícil defender los argumentos de los que se marchaban, y todos conocimos de algún exceso. Sin embargo, en los últimos años es más difícil defender los argumentos de los que permanecen; ya muy pocos reprochan a quienes deciden marcharse; en cambio crece el número de aquellos que, a quienes nos quedamos, nos dicen que hemos cometido un error, que es más fácil vivir esperando los dólares que otros se esfuerzan en ganar.

Los que pretendemos permanecer en Cuba, debemos asumir que esta permanencia es obligación por la que probablemente no recibiremos más satisfacción que aquella de haber obrado según el dictado de la propia conciencia.

Quisiera terminar expresando algunos criterios que son complementarios de algunas de las ideas antes expuestas:

* Creo firmemente que las opciones personales deben tratarse con el mayor respeto.
* Conozco personas que sufren por la imposibilidad de ganar honradamente en nuestro país esa mesada que viene de allende los mares; estoy convencido de que esas personas, con otras condiciones, serían capaces de crear la riqueza necesaria para vivir decorosamente.
* La ayuda solidaria de tantas personas e instituciones es algo que siempre debemos agradecer, pero es urgente que aprendamos a valernos por nosotros mismos porque un pueblo que vive de mesadas, donaciones y subsidios no es plenamente libre.

Cuando nos referimos al futuro, las circunstancias parecen indicar que no se vislumbran caminos ¿pero tendrían que vislumbrarse por sí mismo? Creo en las palabras proféticas del poeta: «caminante no hay camino, se hace camino al andar». Ω

espejo de paciencia

A cargo de Núñez Chióng

Profesión de fe

Palabra Nueva *reúne a partir de este número, en una sección de perfiles propios, los textos relacionados con el arte y la literatura, que hasta el momento aparecían de forma independiente y -aunque sostenida- sin un ordenamiento que, tal y como procuramos ahora, tendiera a conferirles organicidad, y a estimular la presencia de la cultura en nuestras páginas.*

Del nombre escogido no parece que deban darse muchas razones, aunque su puñado de ellas hay. Amén del sentido recto que forzosamente muchos (con razón) le otorgarán, es demasiado clara la relevancia que el poema de Silvestre de Balboa tiene no sólo para nuestras letras, sino para la cultura cubana toda, a la cual, tempranísimo, le insinuó algunos de los rasgos -crisolidad, hibridez, barrocas persistencias...- que de una forma u otra aflorarían como constantes. Así lo vio Alejo Carpentier cuando decidió intertextualizar **Espejo de Paciencia**, *con largueza y devoción, en su* **Concierto Barroco**. *Así lo vemos aquí.*

En cuanto a esta sección, ni elitismos que segreguen, ni populismos congraciantes. Ni exageraciones de lo que natural y religiosamente nos resulte más afín, ni índole alguna para el menoscabo o el rechazo a priori, actitudes ambas tan negadoras de la autenticidad intelectual. Tampoco límites, como no sean los impuestos por el artístico (y común) sentido, o por el respeto sagrado hacia el quehacer del prójimo.

El logotipo es lo que tal vez debería considerarse un pequeño «clásico» de René Portocarrero. Esa viñeta ilustró la portada de **Enemigo rumor**, *en 1941. Bien que hubiera sido utilizable alguna otra muestra de cualquier célebre artista plástico, o del propio creador de las floras. Sólo hemos querido aludir así, de alguna manera, al tremendo Lezama, de quien son las palabras con que inauguramos esta mínima empresa:*

«(...) en los dominios de la expresión y del intelecto he trabajado en una zona donde no hay dualismo, donde los hombres no se separan. No he oficiado nunca en los altares del odio, he creído siempre que Dios, lo bello y el amanecer pueden unir a los hombres...»

¿Obsesionado apego a la retórica de nuestros mayores? No:

Exorcismo.

Chateloin, 1996

Maestro es el título que, con razones como palmas, ha predominado en los numerosos comentarios que la muerte del doctor José Antonio Portuondo desencadenó en los predios culturales cubanos.

Es lógico. Maestro fue, en el aula y en los libros que perpetúan sus enseñanzas, tan medulares para el estudio de nuestras letras. Alguno hay, como el **Concepto de la poesía** (1945), que aún no tiene paralelo entre nosotros, en tanto libro orgánico y señalador de cauces para la teoría y la crítica literarias.

Colaborador -y hacedor- además de importantes publicaciones, fue también Portuondo miembro del cuerpo diplomático, a través del cual representó al gobierno cubano ante México y la Santa Sede.

Haberle dedicado un número monotemático al ECO reciente, impidió a **Palabra Nueva** decir, más a tiempo, su regocijo por el Premio Nacional de Periodismo otorgado a Juan Emilio Friguls.

Mucho debe enorgullecer a un católico, y más aún si se anda por los difíciles parajes de los medios masivos de comunicación, el reconocimiento que ahora le hace la UPEC al decano de la prensa cubana. Friguls ve así finalmente reconocida una larga carrera que inició, en grande, escribiendo sobre asuntos religiosos para el **Diario de la Marina** y ha continuado en diversas publicaciones hasta desembocar en Radio Reloj, donde desde hace años se ocupa del sector cultural. Profesor de varias generaciones de periodistas, Friguls ha recibido, entre otros honores, la medalla Pío XII, por los servicios prestados a la Iglesia.

(En la foto, nuestro periodista a finales de los años 40, cuando desde **Bohemia**, en coordinación con Acción Católica, trabajaba en la campaña «Celebra cristianamente la Navidad»).

"Mi vida ha sido muy transparente"

Por Armando Núñez Chióng

"Rosita nunca ha dicho que no", me dijo monseñor De Céspedes cuando le comenté mi intención de invitarla a *Palabra Nueva*. Y un amigo, luego de advertirme que, si bien la respeta, no es ni con mucho uno de los devotos incondicionales que la siguen de teatro en teatro, me advirtió: "Pero no dejes de preguntarle por el Rincón. Allí ha dejado un gran recuerdo".

Fue así que a la imagen artística que todos conocemos y muchos le hemos admirado siempre, se le fue superponiendo la de persona dada a la bondad. Y, sin ánimo de canonizarla -entre otras cosas porque sus imperfecciones tendrá, como todos los que andamos por el reino de este mundo-, pero sí con esa (otra) buena razón para el diálogo, llego por fin al mítico sexto piso de la Calle 26, donde todo el tiempo nos acompaña su madre -una señora fuerte y lúcida en sus 92 años, que se preocupa constantemente porque no me falte el café.

- Rosa, usted conoció muy joven el éxito, con todo lo que supone (fama, obligaciones, facilidades...) ¿Ha contribuido ello a hacerla feliz, siempre, o alguna vez percibió que le entorpecía o frustraba ciertas aristas de su vida?

Al contrario. Disfruté el éxito. Nunca permití que obstaculizara mi vida, y es que siempre antepuse mis sentimientos, mi familia. Claro, hubo etapas con un contenido bárbaro de trabajo, que en cierta forma impidió que me ocupara en mi hogar como me gusta. Esas etapas a veces se extendieron más de lo debido. Pero supe decir a tiempo: este es el límite. Nunca acepté contratos que implicaran la pérdida de mi control personal, o una separación demasiado larga de los míos. Recibí ofertas en Broadway, en Hollywood, pero las rechacé, aunque aquí gané menos, o no recibiría tanta proyección internacional. Podría parecer romántico. Es romántico. Pero logré conservar la armonía en mi familia, que es lo esencial.

En cuanto a las características de una zona importante de mi arte, es decir, lo musical, al vedettismo, tampoco me ha preocupado el problema de la imagen que demandó ese éxito, y fui dejando quedando atrás. Transité desde la extrema juventud que tú mencionas hasta hoy, y fui recibiendo las satisfacciones normales de las etapas que quemaba artísticamente. Ahora hay cosas que dejé de hacer, y además sin nostalgia, sin pensar: ¡ay, qué lástima, ya no puede, o no debe ser! Sucede que he recibido el mismo reconocimiento y los mismos halagos por lo que hice en cada momento.

- Insiste en el tema familiar. Recuerdo que una de las veces que intentamos citarnos, me dijo que los domingos eran sagrados. ¿Tiene algo que ver?

El domingo lo respeto, sí. Yo vivo aquí con mi madre (he tenido la dicha de que me acompañe hasta hoy). Mis hijos -porque Tania, la del difunto Armando, es una más para mí- vienen mucho. Los nietos también, lógicamente. Se bañan. Comen, si se puede. Tenemos un acercamiento constante. Y los domingos procuramos reunirnos. Viene mi hermano a ver a mamá... Es importante el equilibrio familiar, y lo he logrado en las diferentes fases de mi vida: como hija, esposa, madre y, por último, abuela.

- ¿Distingue alguna influencia, inspiración o admiración particular entre los artistas que le precedieron y rodearon, o entre las personalidades que contribuyeron a su formación?

Yo admiré mucho a Rita Montaner. La conocí. La aplaudí. Recuerdo con cuánto amor la recibía el pueblo, que la idolatraba. Esa fue mi inspiración. Decirme: ¡Ojalá algún día me reciban como a ella! Y tengo el orgullo de haberlo logrado, si no igual, al menos tan aproximado que me doy por satisfecha. Para eso trabajé con mucho tesón. Y estoy agradecidísima del favor del público, y de haber visto realizado el sueño de mis comienzos como artista.

Por supuesto, hay enormes diferencias entre ella y yo. Rita también era polifacética. Incursionó en lo lírico. Actriz dramática de una tremenda fuerza, tenía a la vez una vis cómica fantástica. Y, sobre todo, hizo con un estilo único la música cubana.

Por mi parte, nunca se me ocurrió pisar el terreno de Rita. Porque no podía, ni debía ser. Siempre supe que mi personalidad era otra. Me estudié. Calibré mis posibilidades, me asesoré con gente muy capaz. Afortunadamente tuve el privilegio de ser dirigida, desde el inicio, por verdaderos maestros: Antonio Palacios, mi padre artístico, me llevó de la mano a lo musical. Y enseguida, Miguel de Grandy. Los dos me dirigieron y me enseñaron mucho. Después, ya en lo dramático, le debo mucho a Mario Martínez Casado.

Te estoy citando algunos nombres, digamos, imprescindibles en mi carrera. Desde luego, hay muchísimos otros, también importantes. Admiré a muchos de los grandes que vi, y te podrás imaginar cuántos fueron. Pero siempre cultivé mi propia imagen, mi forma personal de hacer las cosas.

- Me ha dicho admiraciones en lo artístico. Y en lo ético ¿algún personaje significativo?

Admiro al artista que, ante todo, se respeta a sí mismo y a los demás. Alguien disciplinado y afable con sus compañeros de trabajo. Porque algunos caen en el estrellato, están todo el tiempo en pose de primera figura. Yo digo que eso es falta de inteligencia; mientras más se vale, más modesto se debe ser. Tengo relaciones con gente fabulosa y, sin embargo, muy humilde. No sólo artistas: poetas, profesionales... Tú quieres que te nombre a alguien, pero conozco tantas personas así, además amigos míos, que prefiero no tener que olvidar a ninguno.

- ¿Qué rasgos de su personalidad estima que la han ayudado más en su carrera?

Imagínate, hay tantos poquitos -o muchos- que se ponen en juego. La constancia, la voluntad, son esenciales. Paciente he sido también, aunque cuando no salen bien las cosas puedo enfadarme y exigir, con cierta fuerza, que se repitan. Son reacciones lógicas en cualquier profesional responsable.

Están los dones naturales. El carisma, el ángel, esa especie de magia que funciona cuando estás ante el público, y a mí me ha ayudado mucho. Porque no pienso que todo me haya quedado insuperable, o magistral. No lo creo, entre otras cosas, porque es imposible.

La sinceridad fue algo a mi favor. Saber trasmitirla. Tuve detractores que me consideraron rebuscada, pero no es así. Estudio mucho lo que voy a interpretar. Nunca fui mordiera, como algunos piensan. Pero siempre dejé un margen a la espontaneidad. Con los años muchos de aquellos detractores llegaron a creer en mí, lo cual considero un logro.

Y la intuición. Los críticos que me consagraron en los comienzos afirmaban que yo era «eminentemente intuitiva». Ya te hablé de la clase de directores que tuve. Pero ellos tuvieron la habilidad de montarme las cosas en términos generales. No me dirigieron con rigidez, sino que confiaron en mí.

- ¿Me cuenta ahora sobre los espectáculos de El Rincón?

Todo comenzó hace cerca de 30 años; yo había llegado allá un poco antes, de la mano de Luz Gil, la mexicana. Cuando ella falleció, uno de los internados vino a verme para que yo los apadrinara. Desde entonces comenzó a llevar espectáculos todos los meses, durante años. Por allí han pasado muchísimos artistas, por no decir que todos, pues siempre contó con la disposición de nuestros mejores cantantes, las orquestas y actores cómicos más populares. También me apoyaban la dirección cultural del leprosorio, y las monjitas, que colaboraban para crear las condiciones. Los shows se hacían en un escenario muy bonito que mandó a construir Benny Moré, y ahora han restaurado.

Sin embargo, llegó un momento en que todo se fue dificultando. Los artistas se agruparon en diferentes empresas, y entonces había que considerarle las actividades como parte de su programa de trabajo. Yo traté de resolver eso, y algo se logró. Pero es que además salían al extranjero, yo misma a veces estaba de viaje... Las visitas se fueron espaciando. Ahora todo es más difícil, y lo cierto es que no llevo nada desde hace dos años. Es una pena. Todavía, cuando voy a visita, me llaman madrina. Y hacen bien, porque así me sigo considerando.

- Entre los miembros de nuestro Consejo de redacción, está el Padre Polcari, párroco del santuario. ¿Tal vez esta conversación podría significar un estímulo para reanudar las visitas?

Sería magnífico. Podríamos ponernos de acuerdo para organizar, con tiempo, un espectáculo como ellos se merecen.

- Gestos como ese, o como su última presentación en La Merced para Cáritas, le han forjado una imagen de mujer bondadosa. ¿Existe alguna motivación especial para esas actitudes suyas?

Mira, es algo que me nace. Yo soy religiosa. Creo en la Virgen, creo en Dios. Es bonito tener fe. Saber que acudes a El, y que te escucha. Ahora bien, no hago esas cosas exclusivamente pensando en Dios, quiero decir, con ánimo de «acumular méritos», o «impresionarlo» para que me ayude más. Eso no. Me motiva la realidad de esos seres humanos que me piden ayuda, o los acompañe con mi presencia. Voy porque hay algo dentro de mí que me dice: ve. Tal vez esa sensibilidad me la inculque Dios. El caso es que donde pueda colocar mi granito de arena, pues allí estoy.

A la izquierda, Tania y Rosa María (las hijas), Rosita y Lupe (la madre). Arriba, un aparte junto al P. Baldrich, en la Parroquia de Jesús de Nazaret, al final de una misa en memoria de Armando Bianchi.

- ¿Ha pensado en escribir sus memorias?

Personalmente he pensado hacerlo, pero claro está, necesito ayuda, porque no soy escritora. Hay personas que se han interesado en mi biografía, pero sucede a menudo que se acercan con un poco de morbosidad, a esaquearme las privacidades, para hacerlo todo más comercial, tal y como está de moda en el mundo. Y yo digo: en primera, no tengo una vida así, novelesca. Mi vida amorosa ha sido muy normal. Me uní dos veces, las dos por amor, a hombres famosos. Y en cada caso las cosas terminaron como todo el mundo conoce. Por supuesto, con decir esto no quiero, ni remotamente, igualar las dos experiencias. Mi vida, mis sentimientos, están muy unidos a Armando, que estuvo junto a mí durante 27 años. A él le debo una etapa muy feliz de mi existencia. Y en segunda, no he tenido relaciones extrañas, ni grandes escándalos, ni guardo secretos comprometedores para nadie. No hay cosas así...

- Pero, en fin, ¿leeremos o no sus memorias?

Algo, algo tengo entre manos. Pero, ya te digo, no hay que esperar confesiones sensacionalistas: mi vida ha sido muy transparente.

Juana Borrero

(a cien años de su muerte)

Por Miguel Sabater

Juana Borrero nació en el apogeo de la primavera de 1877 y murió de un modo típicamente romántico diecinueve años después, en el ocaso del invierno de 1896. Su vida atraviesa una época compleja de la historia cubana, que va desde «el desconsuelo de una derrota» -el Pacto del Zanjón- hasta «la esperanza de una victoria» que fue la guerra del 95. Es también, desde el punto de vista literario, un período muy interesante: el del surgimiento y los albores del esplendor del Modernismo, que tiene su indiscutible origen en el **Ismaelillo**, de Martí, y una de sus máximas figuras en Julián del Casal.

Educada en un ambiente cultural digno de su padre, el notable escritor Esteban Borrero Hecheverría, desde muy temprano la niña mostró pasmosas aptitudes para la pintura y la poesía. Su obra, como su vida, es breve pero intensa. La componen sus poemas, aparecidos en diversas publicaciones periódicas de la época y en su libro **Rimas** (1895); y su obra epistolar, menos trascendente que aquella literariamente, pero de indiscutible valor sicológico para conocer las sorprendentes dimensiones de su alma.

Puede afirmarse que la vida de Juana Borrero estuvo significativamente marcada por dos acontecimientos que inspiraron en gran medida su obra. El primero de ellos ocurre a sus trece años, cuando conoce a Julián del Casal. Su relación con el poeta a veces ella la presenta arraigada a una admiración fraternal: («Ah, yo siempre te adoro como un hermano»), pero ejerció una influencia determinante en los sentimientos de la adolescente.

Una parte de la crítica, refiriéndose a este aspecto, ha calificado como un tanto ingenua esta atracción amorosa que Casal inspiraba a la Borrero. Es incuestionable que el talento de aquel pudiera fascinar a una tierna joven de personalidad tan hiperestésica como la de ella. Sin embargo, la madurez sicológica de la poetisa era más avanzada que la de su edad, según se puede constatar en un análisis detenido de sus obras más tempranas. La impresión que se tiene al respecto es que esta jovencita fue no sólo una artista, sino también una mujer precoz que amaba con un impetuoso desorden de pasiones hasta alcanzar la plenitud de una quimérica saciedad, como lo demuestra en el soneto «Apolo», que le fuera inspirado por Casal en 1891, poco después de conocerlo personalmente: «Llevada por mi amante desvarío / Dejé mil besos de ternura ardiente / Allí apagados sobre el mármol frío».

Si se viene a ver bien, por las claves que nos ofrece su obra, la existencia de Juana se mueve en un permanente sentido de frustraciones: un amor por Casal al parecer irrealizable, sólo satisfecho en la catarsis de la creación, y cuya esperanza se trunca con la muerte del poeta tres años después de haberlo conocido, en octubre de 1894. Luego la dolorosa nostalgia de Casal: «La virgen de noble frente / y de mirada sombría / evocaba noche y día / la memoria del ausente».

El segundo hecho, no menos frustrante y trascendental en la vida de la Borrero, ocurre hacia finales de 1894, recientemente muerto Casal, cuando leyendo el poemario **Gemelas**, de los hermanos Carlos y Federico Pío Uhrbach, queda fascinada por la personalidad del primero, de quien sin conocerlo apunta en su **Diario**: «Son las dos y media. No he dormido ni dormiré. Acabo de pensar algo inaudito, imposible, temerario. Oye, Carlos. Antes de dos meses tú serás mío o yo estaré muerta».

Lo logró. Ambos fueron novios, pero estas relaciones serán limitadas por su celoso padre, que decide se vean sólo una vez por semana. Esto es insoportable para un espíritu tan ardiente como el de ella; y, como si todo ello fuera poco, vienen a colmar la desesperada situación la inevitable partida de Esteban Borrero y su familia a Cayo Hueso por razones de seguridad ante la guerra, con lo cual los amantes quedan separados hasta la muerte de ella, el 9 de marzo de 1896, víctima de la tuberculosis. Precisamente en este período surgen sus vehementes cartas de amor, que vienen a llenar la ausencia del amante.

En verdad no hubo en la vida de Juana Borrero una realización de sus aspiraciones como no hubiera sido en el ámbito artístico, en el cual encontró desahogo su aguda neurosis; y aún así las potencialidades de esta prominente poetisa quedaron, como tantas cosas en su vida, truncas por su muerte prematura.

Fue una artista con notables rasgos modernistas, pero de un temperamento romántico. No sería juicioso, a mi modo de ver, desvincular de su obra una cosa de la otra; pero sí cabe sospechar que al menos diez años más de vida le hubieran permitido definirse mejor estéticamente y cristalizar lo mejor de su talento. Por eso preferiría calificarla como una poetisa de transición, cuya obra representa el proceso de desaparición del romanticismo y el auge del movimiento modernista.

Mis quimeras

En el misterio de la noche
cuando el insomnio me atormenta
gira en mi mente visionaria
alado enjambre de quimeras.

¿A dónde van mis locos sueños?
Mis ilusiones, ¿do me llevan?

Hacia el país de las delicias
donde se olvidan las tristezas.

Donde el cielo siempre puro,
donde en las horas de la siesta
se oye rumor de blandas olas
al expirar sobre la arena.

Donde se siente la esperanza
llenar de luz el alma enferma
y los espectros de la duda
raudos huir de la conciencia.

Donde al llegar la noche breve
siempre tranquila, siempre fresca,
gimen las brisas del océano
como la luz de las sirenas,
mientras desciende de la altura
el resplandor de las estrellas

y se dilatan mis pupilas
en sus pupilas soñolientas.

1892

Cuba: industria azucarera y período especial

Por Salvador Lamúa

Después de la segunda guerra de independencia, la industria azucarera de Cuba quedó prácticamente destruida. Los productores cubanos estaban arruinados, los peninsulares se retiraron junto con los ejércitos de España y algunos otros fabricantes extranjeros miraban con escepticismo el futuro de la Isla, tan arruinada por una lucha en la que perecieron 400 mil cubanos, o sea, 27 de cada 100.

Muy pronto comenzaron las inversiones del capital norteamericano. Entre 1905 y 1920 se construyeron los grandes colosos azucareros y dejaron de existir centenares de miles de hectáreas de bosques para destinar extensiones cada vez mayores al cultivo de la caña.

La producción de azúcar, que en el año 1900 apenas alcanzó 300 mil toneladas, llegó a 1 millón en 1903, a 1,8 millones en 1910, y a 4,1 en 1919. En 1930, Cuba produjo 4,7 millones de toneladas del dulce, en 1948, 5,9 y en 1952 sobrepasaba los 7 millones, la cifra más alta de los años anteriores a 1959.

Desde 1902 hasta 1958

En poco más de medio siglo, la industria azucarera conoció una expansión nunca vista. Respecto a 1903, la producción llegó a ser más de 7 veces superior. Si el 80 por ciento de la industria estaba en manos del capital extranjero a principios de siglo, en 1958 casi el mismo porcentaje pertenecía a los industriales cubanos.

Sin embargo, la producción de azúcar no crecería mucho más sin realizar grandes innovaciones técnicas. La superficie limitada de la Isla comenzó a frenar el crecimiento de las plantaciones. Era necesario obtener un rendimiento azucarero mayor con la misma cantidad de tierra, y se precisaban tecnologías capaces de extraer más azúcar a nuevas variedades de caña con mayor contenido de sacarosa.

Era necesario, además, desarrollar otras industrias, porque desde hacía muchos años se notaba que la industria azucarera, por sí sola, no podía dar respuesta a las necesidades crecientes de una población que aumentaba con rapidez. En otras palabras, Cuba no podía seguir siendo un pequeño país monoproductor y dependiente del comercio exterior sin hipotecar el futuro de las próximas generaciones.

Revolución y producción de azúcar

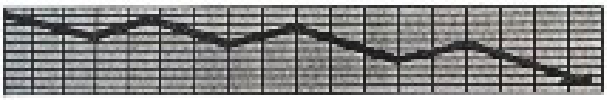
Al triunfo revolucionario de 1959 no tardó en seguir la supresión de la cuota azucarera que los EE.UU. fijaban a Cuba. Con casi todos los medios de producción en manos del Estado y puestos al servicio de una economía centralizada y del plan único de desarrollo, y sin cuota que pudiera frenar los volúmenes de producción, parecía que todas las condiciones estaban dadas para un nuevo crecimiento azucarero hasta cotas nunca soñadas.

Después de algunos tanteos durante los años 60, en 1970 se trató de alcanzar una producción de 10 millones de toneladas de azúcar; se lograron 8,3 millones. En 1980 se alcanzaban 6,8 y en 1989, 7,5 millones de toneladas para igualar la cifra de 37 años atrás, en 1952.

Sin embargo, la industria del azúcar había perdido la carrera, porque la población del país había crecido con más rapidez que la producción del dulce.

Veamos un estado comparativo de los niveles de producción, la población y las toneladas de azúcar por habitante en el recuadro titulado: Azúcar y Habitantes.

Salvo momentos de excepción, como la zafra de 1952, las cifras más altas de producción per cápita se lograron entre 1919 y 1930. Desde ese año, la industria fue cada vez más incapaz de sustentar, por sí sola, la economía del país.



Aunque surgieron industrias nuevas y entre las tradicionales algunas alcanzaron niveles significativos de desarrollo, las inversiones realizadas no bastaron para equilibrar la desproporción existente entre la tasa de crecimiento de la población y las exigencias de la economía y los sistemas de salud, educación, servicios sociales, que garantizaran una sostenida mejoría del desarrollo humano y de la calidad de la vida.

Desarrollo después de 1959

En la industria azucarera se realizaron inversiones cuantiosas. Sólo en 1980-1988 representaron más del 20 por ciento de las inversiones totales en todas las industrias, y tuvieron un volumen 6 veces superior al de cualquiera de las 21 ramas productivas restantes.

Desde 1959, miles de hectáreas sembradas de caña -385 200 en 1988- tenían régimen de regadío. Alrededor de 300 mil macheteros fueron sustituidos por máquinas combinadas y alzadoras en la cosecha de la caña. La agricultura cañera fue la rama más favorecida por el reequipamiento del sector agropecuario en Cuba, que en 1958 empleaba 9 mil tractores y en 1990 contaba más de 80 mil. El consumo total de fertilizantes, 38 mil toneladas en 1958, llegó a 700 mil en 1989.

El transporte de la caña fue dotado con miles de camiones. Se creó un Instituto para estudiar los derivados de la caña. No obstante, la tecnología de producción no tuvo cambios en la práctica de la fabricación de azúcar.

Si se examinan los resultados de tanto esfuerzo, sólo la zafra de 1970, en la que se pretendió alcanzar 10 millones de toneladas y se logró una producción récord de 8,3 pareció dar respuesta a tan gran impulso. Desde entonces, la tendencia general de la producción por habitante se orientó a la disminución, como observamos en el recuadro AZÚCAR Y HABITANTES, al estancarse los volúmenes de fabricación (en 1989 Cuba produjo la misma cantidad de azúcar que logró en 1952) y aumentar significativamente la población y los requerimientos de la infraestructura social del país.

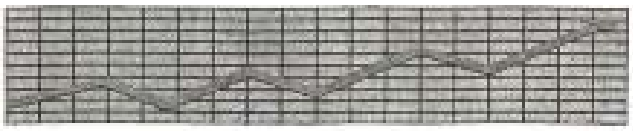
Periodo especial y limitaciones de producción

En las condiciones excepcionales que vive el país, la industria azucarera está influida por estos elementos:

1. El modelo soviético, que aún rige las relaciones económico-productivas del país, fue estructurado para funcionar y retroalimentarse a partir de un sistema de concepciones económicas y relaciones comerciales que desaparecieron y no han sido sustituidas de forma estable.

Azúcar y habitantes

Año	Producción de azúcar (Millones de toneladas)	Habitantes de Cuba (Millones)	Toneladas de azúcar por habitante
1903	1,0	1,8	0,56
1910	1,8	2,2	0,80
1919	4,1	2,9	1,41
1930	4,7	3,9	1,22
1948	5,9	5,2	1,14
1952	7,5	6,1	1,24
1970	8,3	8,6	0,96
1980	6,8	9,7	0,70
1989	7,5	10,6	0,71



2. Ese modelo demostró, durante muchos años, su incapacidad para lograr cifras más altas de producción en la primera industria del país, aunque la URSS garantizaba los recursos necesarios.

3. Actualmente sólo se puede lograr más azúcar innovando las variedades cañeras y la tecnología, logros muy difíciles sin financiamientos o fuertes créditos del exterior. En la práctica, no se puede obtener más azúcar por la vía extensiva, pues esto equivale a alargar el tiempo de zafra y aumentar las distancias de las plantaciones a los centrales, generando mayores costos de operación y transporte.

A lo anterior se unen problemas estructurales, organizativos y de estímulo a la fuerza de trabajo que atentan contra el desarrollo normal de la producción. Realizar una zafra azucarera es poner en marcha un colosal mecanismo de relojería que no puede detenerse sin grandes pérdidas.

Un mecanismo de precisión

Como en un cronómetro, donde todas las piezas engranan armónicamente, los elementos que entran en acción durante la zafra (equipos, fuerza de trabajo, transporte, lluvias, distancias, temperaturas, técnicas) deben interactuar de forma acompasada durante cierto tiempo (110, 140, 160 días) impuesto por las circunstancias.

Esto quiere decir que la caña debe cortarse de acuerdo con su madurez, y para ello hacen falta combinadas, macheteros y alzadoras. Es preciso que llegue con rapidez a los centrales y, por eso, hay que tomar en cuenta la distancia hasta los diversos campos y saber en cuáles se va a cortar, cuánto se cortará cada día y qué cantidad puede moler el central, considerando, además, la capacidad del transporte.

Todo ello requiere que hombres, equipos, carretas, camiones, trenes, estén en el momento oportuno para garantizar un abastecimiento de caña que corresponda a la capacidad de las fábricas. Un centenar y medio de centrales distribuidos en 14 provincias deben contar con los aseguramientos necesarios. Además, hay que considerar las variedades de caña, los tipos de suelos, los rendimientos, el estado técnico de las instalaciones. Cualquier detalle puede poner en peligro el plan general, cualquier descuido puede provocar el paro de la gran maquinaria.

Actualmente sólo se puede lograr más azúcar innovando las variedades cañeras y la tecnología, logros muy difíciles sin financiamientos o fuertes créditos del exterior.

Cuando no había más plan que el interés particular de los productores, las zafras se hacían sencillamente y sin grandes complicaciones se lograba la cuota prevista. Por supuesto, pagando un alto costo social en explotación de la mano de obra.

Está claro que para el dueño de un central era tal vez más fácil hacer funcionar su fábrica y sincronizar el trabajo para obtener el máximo rendimiento con el mínimo costo, que para el Estado cubano solucionar centralizadamente el gigantesco problema de transformar en azúcar la caña sembrada en cientos de miles de hectáreas de terrenos diferentes, movilizando una gran cantidad de hombres y equipos. Millones de arrobas de la planta deben ser procesadas en más de 150 fábricas, cada una con sus propias complejidades y problemas, conjugando en un total armónico los esfuerzos de cientos de miles de trabajadores, en el contexto de un plan inconmovible, confeccionado por burócratas muchas veces alejados de la realidad.

Cuando existía el campo socialista, era una labor ardua la de hacer grandes zafras bajo esas premisas. Todo indica que en las condiciones actuales será muy difícil. Suponiendo que en la zafra 1995/96 se lograra una producción de 5 ó 6 millones de toneladas de azúcar, la producción no excedería de 0,44 ó 0,53 toneladas por habitante. en el último caso (0,53), la producción per cápita sería ligeramente inferior a la que se obtuvo hace 93 años, en 1903. Tal vez con la participación creciente de la inversión extranjera, la industria del azúcar pueda lograr rendimientos más altos, la disminución de los costos y una mayor eficiencia que, sin dudas, no podrán obtenerse si no se abandonan los métodos que ya han demostrado su ineficacia. Ω

Los fundadores de nuestra nacionalidad

Por Perla Cartaya Cotta

«Aquí yace José Antonio Saco, que no fue anexionista, porque fue más cubano que todos los anexionistas»

José A. Saco

Este es el epitafio que «...el príncipe, el sociólogo más importante, el político cubano más reclamado...» [1] exigiera antes de que Dios dispusiera de su vida. Por voluntad testamentaria sus restos fueron trasladados a su patria, desde Barcelona, en el vapor Ciudad de Cádiz. Y a esta bendita tierra llegaron, el 17 de agosto de 1880, pero no fue hasta el día 20 que sus restos reposaron en el cementerio habanero. Sin embargo, por disposiciones gubernamentales, no hubo discursos de duelo y estuvieron ausentes las palabras que reclamara para su última morada. Calumniado y odiado por los españoles recalcitrantes y por muchos de sus compatriotas. Así fue el fin de quien sufrió destierro desde 1834 hasta 1860, año en el cual permaneció en Cuba durante algo más de siete meses para partir de nuevo al exilio.

Estuve ante su tumba hace poco; está muy cerca de la que corresponde a otro ilustre cubano: José de la Luz y Caballero. Ambos fueron amigos como son los amigos de verdad: en las buenas y en las malas; y como los creyentes no creemos en la casualidad, confieso que la emoción me conmovió al depositar mi modesto ramillete de mariposas y constatar la singular cercanía... Ya en la histórica iglesia de la Loma del Ángel, le habíamos dedicado una eucaristía en ocasión del aniversario 116 de su muerte. Pero creo que fue en el silencio del camposanto que cobró fuerza en mi sentimiento la decisión de divulgar, en la pequeña pantalla y mediante estas páginas, algunos de los muchos méritos que acumuló en su vida este cubano que -como todos los seres humanos- tuvo aciertos y errores... ¿Acaso no escribió el hombre de **La Edad de Oro** que hasta el sol tiene manchas?... Pero de Martí aprendimos que los desagradecidos hablan de las manchas y los agradecidos hablan de la luz. No pensemos entonces que nunca fue independentista y recordemos, en cambio, sus notables aportes a nuestra nacionalidad, desgranados en: sus **Memorias**, algunas de ellas premiadas por la Sociedad Patriótica de Amigos del País de La Habana, institución de la cual fue socio de mérito; su enconada polémica con Ramón de la Sagra quien, a su juicio, había ofendido públicamente al Padre Varela; su dirección de la **Revista Bimestre Cubana**, publicación que representó los intereses de la naciente nacionalidad cubana y en la cual divulgó las nuevas corrientes de pensamiento; sus criterios proclives, de una u otra forma, a la abolición de la esclavitud; lo mucho que amó y sufrió por Cuba. Pero, sobre todo, recordemos su profunda convicción decididamente opuesta a la unión de Cuba con la patria de Washington y Lincoln, convicción que contribuyó -dispersa en artículos, polémicas y obras- a mermar las filas de los partidarios de la corriente anexionista.

Saco pensaba que la libertad era «el motivo verdaderamente noble que impele a muchos cubanos a buscar la anexión...» [2] Pero estaba convencido de que «...si este generoso sentimiento se realizara, aunque fuese pacíficamente, sacrificaría la naciona-

lidad cubana...» [3] ¿Y cuáles eran entonces las aspiraciones del prócer bayamés con respecto a Cuba?: «Mis deseos son que Cuba, dependiente de España, sea libre, y no esclava como es; pero que separada de ella, no sólo goce de libertad, sino de una existencia política que asegure en el porvenir la conservación y preponderancia de la raza blanca que hoy la habita...» [4] Eso lo inducía a demostrar a sus impugnadores una gran verdad: «Incorporada Cuba en los Estados Unidos, su actual nacionalidad perecería irremediablemente» [5] Los argumentos que esgrimió para defender su tesis fueron, entre otros, los siguientes:

. Las nacionalidades indias que existían en América fueron absorbidas o aniquiladas por las nuevas razas conquistadoras.

. «... suerte igual correría la actual nacionalidad cubana, si nuestra Isla cayese en las garras del águila del septentrión, ora conservase el nombre de Cuba, ora se le diese otro distinto». [6]

. «Si a Cuba viniese una nueva raza incomparablemente más poderosa que la nuestra, con otra lengua, otras costumbres y tradiciones, seguramente que, aunque a la nueva nacionalidad que se formase se la llamase **cubana**, esta nacionalidad sería muy distinta de la hispano-cubana que existe hoy en aquella isla...» [7] Y previniendo a sus compatriotas, reafirmó con acierto: «...y esto es lo que sucedería, si Cuba se agregase a los Estados Unidos». [8]

. «... la muchedumbre de norteamericanos que pasasen a Cuba, harían caer en sus manos dentro de poco tiempo, todo o casi todos los empleos...» [9]

. «... los cubanos tendían el dolor de verse postergados en su propia tierra por una raza advenediza». [10]

. Esto, necesariamente, sería así (de ocurrir la anexión) «porque una nacionalidad débil como la nuestra no es posible que resista el torrente formidable que se despeñaría sobre ella». [11] En síntesis, «... la anexión, en último resultado, no sería **anexión**, sino absorción de Cuba por los Estados Unidos. Verdad es que la isla, geográficamente considerada, no desaparecería del grupo de las Antillas; pero yo quisiera que si Cuba se separase del tronco a que pertenece, siempre quedase para los cubanos, y no para una raza extranjera...» [12]; planteamientos, los últimos, que nos recuerdan la prédica martiana.

A Saco, por temperamento y respeto a sí mismo, le gustaba -como a su Maestro, el Padre Varela- hablar claro; tal vez por eso no le negó a su pluma escribir: «Si los anexionistas me dijesen, que nada les importa perder su nacionalidad con la anexión de Cuba a los Estados Unidos, entonces sellaría mis labios, porque no tengo pretensión de inspirar tan grato sentimiento a quien de él carece, o en tan poco le estima. Pero que me nieguen... que no existe la nacionalidad cubana, y que ...aún en el caso de existir, ella no se perdería con la anexión, son errores que debo combatir...» [13]

Y aunque mi pluma dista mucho de parecerse, por supuesto, a la de Saco, creo que -como siempre- también ha escrito claro. Pienso que la unidad entre el amor a Dios y el amor a la Patria, debe ser lo **primero** para todos nosotros, en estos tiempos tan difíciles que nos ha tocado vivir.

Me retiré del cementerio con una promesa que creo haber cumplido. Los invito, queridos hermanos, a que visiten su tumba... Allí verán su epitafio, que está desde no sé cuando, y una pequeña bandera cubana, hecha por las amorosas manos de la mamá de Nohemí, otra hermana que, como yo allí acudió recientemente, consciente, como Uds. seguramente, de que **honrar, honra**. Ω

Recordemos la profunda convicción de Saco, opuesta a la unión de Cuba con la patria de Washington y Lincoln.

Notas:

1 - Eusebio Leal: «La migración histórica cubana», en **Granma**, 8 de noviembre de 1995, p. 5.
2 - José A. Saco: «Réplica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos», en **Papeles sobre Cuba**, tomo III, p. 442.
3 - Ibidem.
4 - Ibidem.
5 - Ibidem.
6 - Ibid, p. 447.
7 - Ibidem.
8 - Ibid, p. 448.
9 - Ibid, p. 449.
10 - Ibidem.
11 - Ibid, p. 450.
12 - José A. Saco: «Origen del movimiento anexionista en Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella», en **Contra la anexión** (recopilación de sus papeles con prólogo y ultílogo de Fernando Ortiz), Editorial de Ciencias Sociales; Pensamiento Cubano, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974, p. 96.
13 - Ibid, p. 442.

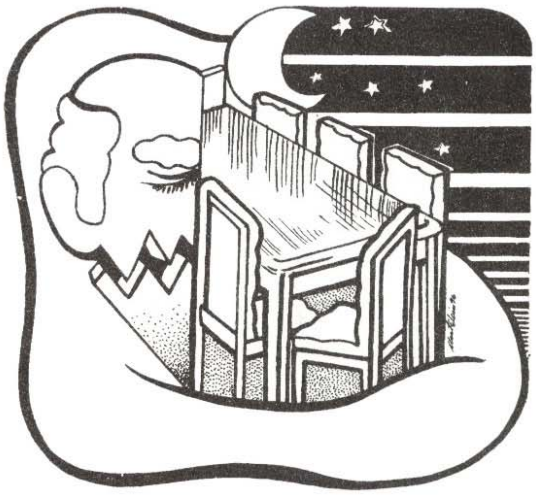
La tierra prometida

(III y final)

Por Andrés Rodríguez

El padre de la justicia es el Amor y cuando este muere se marchita la justicia.

Waldo Frank



Quiero empezar apelando a José Martí. Sé perfectamente que a lo largo y ancho de nuestra historia el nombre del Apóstol ha servido de instrumento o para la manipulación, hasta tal punto que su significado puede resbalarle a más de uno. Pero Martí es símbolo de unidad nacional. Y este hecho tan evidente, obliga a que acudamos a él porque su preocupación fundamental fue, precisamente, la independencia cubana.

Nuestro país se encuentra en una encrucijada. Es una verdad que muchos conocemos. El proyecto que hace más de tres décadas se inició con el ánimo de conducirnos a la tierra prometida de libertad y justicia se encuentra agotado. En su larga marcha -interferida también por factores extraños- el pueblo realizó conquistas, perdió otras y pagó un precio.

¿Qué hacer? ¿Enzarzarnos en una confrontación violenta hasta ver quién vencerá a quién? ¿Mantener a nuestra gente en una prolongada agonía que sólo puede conducir a la depauperación y el cansancio? Lo que está en juego -y eso muchos lo subrayan hasta el infinito- es el destino de nuestra nación y de nuestra nacionalidad. Tal es la realidad, sin dramatizaciones.

Si tanto apelamos a Martí, si tanto lo invocamos, ¿por qué entonces no nos ponemos *todos de acuerdo* (el subrayado es mío) para aplicar en la realidad concreta el objetivo primordial por el cual nuestro grande hombre luchó hasta morir?

La razón fundamental de Martí fue lograr una república independiente, con todos y para el bien de todos y donde la primera ley fuera el respeto a la dignidad plena del hombre. Y esa aspiración -aún sin realizar- solo puede materializarse si todos los cubanos levantamos el ánimo y ponemos manos a la obra.

En una confrontación entre cubanos no habrá vencedores y perderá el país. Persistir en un inmovilismo político y económico traerá cansancio y ruina y, por tanto, perderá el país. Estamos atrapados en un círculo vicioso que nos toca a nosotros romper en beneficio de la nación cubana.

Un político africano realmente sabio, el ex presidente de Tanzania, Julius Nyerere, expresó lo siguiente: «En las democracias occidentales, en tiempos de emergencia es una práctica aceptada que los partidos de oposición ahoguen sus diferencias y se unan formando un gobierno nacional.»

Ciertamente, en otras latitudes los periodos críticos, en vez de promover confrontaciones, empujan a que se inmovilicen las pasiones y se fortalezca el consenso. Después de la terrible guerra civil de 1861-65, los Estados Unidos han dado muestras fehacientes sobre ese particular.

Nuestra situación se torna más aguda porque hemos llegado a la actual encrucijada en medio de un mundo cuya economía se ha globalizado y cuya tecnología se ha transnacionalizado, y al cual hay que reinsertarse tras un aislamiento de más de tres decenios.

Parece a primera vista una paradoja de la historia, pero los cubanos (todos los cubanos que velan en primer término por los supremos intereses de su país) tienen que ponerse de acuerdo para empezar a sacarlo del profundo hueco en que se encuentra.

En ese sentido hay que buscar un consenso. Y uno de los primeros pasos para alcanzarlo radica en desintoxicarnos de odios y revanchas, en poner en segundo plano protagonismos personales, en elaborar conjuntamente un programa que le diga claramente a nuestra gente qué se pretende y hacia dónde vamos.

Hay que sentarse a dialogar seriamente en aras de Cuba, no para ganar tiempo o para jugar a las conversaciones en beneficio de intereses que nada tienen en común con los de nuestra nación.

Hay que sentarse a dialogar entre nosotros por la sencilla razón de que el tiempo apremia. El país se está depauperando progresivamente tanto material como espiritualmente. Crece el número de cubanos que, desesperados ante un panorama aparentemente insoluble, solo ven la salida en salir del país, mientras este pierde, en número creciente, su más importante capital: el capital humano.

Para José Martí -no resulta ocioso reiterarlo-, el problema de la nación estuvo siempre por delante de los demás problemas. Su proyecto fue, por encima de todo, nacional liberador. Si tanto acudimos a él, acabemos de seguir su ejemplo.

«Hay un tiempo para cada cosa», sentencia atinadamente El **Eclesiastés**, uno de los libros del Antiguo Testamento.

Este es el tiempo de mantener lo que se conquistó y de recuperar lo que se perdió. Este es el tiempo de salvar, no de vencer.

En 1962, cuando los españoles daban pasos firmes para su reconciliación nacional y así dejar atrás la huella terrible de una guerra fratricida, Salvador de Madariaga pronunció estas palabras: «Los que antaño escogimos la libertad perdiendo la tierra y los que escogieron la tierra perdiendo la libertad, nos hemos reunido para otear el camino que nos lleve juntos a la tierra y la libertad. Aquí estamos todos menos los totalitarios de ambos bandos.» Ω

Por Mons. Carlos Manuel de Céspedes

Vigencia actual en Cuba del pensamiento filosófico, teológico y "existencial cristiano" del Padre Félix Varela

Su escritura papiro tiene inscrito un secreto y un ave. La dulzura muy alta. Todo cierto.

(Fina García Marruz: «Retrato de un joven poeta», 1969, en **Visitaciones**.)

Vuelven a incrementarse las referencias al Padre Félix Varela, alentadas ahora por el ritmo in crescendo de su causa de beatificación y ulterior canonización. Se renueva la pregunta: ¿Se trata solamente de decirnos que fue un hombre santo, un sacerdote íntegro, un modelo estimulante de fidelidad en el seguimiento a Jesucristo y en la adhesión leal a Su Iglesia (lo cual ya no sería poco)? ¿O acaso su pensamiento y su personalidad, a los 143 años de su muerte, tienen vigencia en Cuba, dentro y fuera de las fronteras visibles de la Iglesia Católica? ¿Es simplemente un habanero del que podemos sentirnos orgullosos o tiene todavía algo que decirnos?

Cuba vive un proceso de cambios económicos y de otros órdenes, aunque estos últimos sean menos visibles y mensurables. En ellos influye el dinamismo propio de la vida individual y comunitaria; la estática es cuestión propia de los laboratorios de física, no de la existencia humana. Influyen, de manera peculiar, propia de nuestra situación (de la anterior y de la actual, en lo que no estimo necesario abundar pues es cuestión conocida por todos los cubanos que se preocupan por tener un nivel medio de información), la crisis mundial de las ideologías con la consecuente alteración en las tradicionales escalas de valores, la desaparición de lo que se dio en llamar «el campo socialista», que puso fin a una concreción del socialismo marxista, reinterpretado por Lenin y que conocimos como «socialismo real» (desaparición que no equivale ni a la sepultura definitiva del socialismo, ni al entierro del marxismo como corriente de pensamiento filosófico-social) y las derivaciones económicas y culturales, en el sentido más exacto y abarcador del término, que estos fenómenos de escala casi planetaria proyectan sobre Cuba. Influye también la vecindad de los Estados Unidos de Norteamérica, país que por el momento ostenta un liderazgo poco compartido en el mundo posterior a la «guerra fría» (que no fue tan fría), en el que residen aproximadamente un millón de cubanos o descendientes de cubanos, país que, desde mucho antes de que existieran Carlos Marx, Lenin y la Unión Soviética, ha mantenido una relación sumamente ambigua con Cuba. La lista de los influjos en los cambios, todavía lentos y zigzagueantes, podría ampliarse, sea con referencias endógenas, sea con exógenas, pero no pretendo ser exhaustivo.

Vivir períodos de cambio, en los que no se ven con claridad ni las metas ni los senderos que nos conducen a ellas; en los que se sabe que la dirección y el ritmo de dichos cambios no dependen de una sola parte, sino que son resultante de diversos factores, no es tarea fácil. Se puede cometer el error de la precipitación irresponsable; el de la lentitud desesperante sea por apego tozudo a una situación anterior, sea por una prudencia tal que, por evitar riesgos de equivocación, cae en el de la pérdida de la oportunidad más propicia; se puede caer en la parálisis abstencionista, con la esperanza de que caiga el maná del cielo; pudiere ocurrir que se menospreciaren las posibilidades de los actores de los cambios o que, por el contrario, se les considerase superhombres capaces de lo imposible, de convertir todas las utopías en realidades concretas. Me parece que entre nosotros, los cubanos, y entre los que sin serlo se ocupan de asuntos cubanos (y por ello se les otorga, con razones o no para ello, el título de «cubanólogos»), podríamos encontrar ejemplos de todas estas actitudes y de algunas más en el hoy que nos ocupa y nos preocupa.

La Iglesia Católica siempre ha vivido en un momento de la historia y en un lugar de la geografía y, con mayor o menor acierto, ha tratado de encarnarse y de inculturarse en el medio cultural determinado por esas coordenadas espacio-temporales. La Iglesia Católica en Cuba no es excepción y los recientes eventos eclesiales, el ENEC de 1986 y el ECO (o ENEC II) en 1996, dan testimonio de ello. Por lo tanto, ella no está exenta del encaramiento de la situación actual de la Nación cubana: los miembros de la Iglesia en Cuba son cubanos, constituyen la porción católica de nuestro pueblo y su condición de católicos no solamente no los exime de vivir esta ambigua y difícil situación de cambios, sino- permítaseme afirmarlo- están obligados a vivirlos desde dentro a doble título: por cubanos y por católicos que, en principio, están llamados a ser levadura en la masa. La imagen no es mía; está tomada del Evangelio y puesta en boca de Jesús,

Señor nuestro; Camino, Verdad y Vida; Maestro y Salvador: Dios hecho hombre (encarnado) para salvarnos, para salvar nuestra existencia como personas no desde las nubes del cielo, ni encerrado en una campana de cristal, sino como miembro de la familia humana.

¿En qué sentido es, pues, espejo e imagen valedera el Padre Félix Varela para el conjunto de la sociedad civil y para su porción Católica en Cuba hoy ?

No pidamos al Padre recetas valederas para resolver nuestros problemas. La aplicación mecánica de lo que el Padre hizo y dijo en la primera mitad del siglo XIX traicionaría el «espíritu» del Padre Varela. Nuestra tarea consiste en aprehenderle el «espíritu» para encarar las situaciones actuales, diversas a las que él vivió (aunque descubramos muchas analogías), como las habría encarado él.

Destaco, en primer lugar, la unidad bien lograda de la personalidad del Padre. Separar en él al sacerdote, al maestro y educador, al filósofo, al teólogo, al político y al patriota, puede ser válido como metodología pedagógica, siempre que no perdamos de vista que en él, como en toda persona integrada, todas estas dimensiones están inextricablemente imbricadas la una en la otra y que el centro que les confiere esta integralidad radica en su Fe, en su Esperanza y en su Amor, o sea, en la dimensión teologal de su ser y de su existir. De manera tal, que me atrevo a afirmar que su propia persona es ya una realidad teológica, pues nos ilumina en la comprensión de la concertación difícil de la fidelidad a la Gracia y del ejercicio responsable de la libertad.

Subrayo, en segundo lugar, el dictum de Don José de la Luz y Caballero con referencia al Padre: «Mientras se piense en la sia de Cuba, se pensará en quien primero nos enseñó a pensar» (artículo aparecido en la **Gaceta del Puerto del Príncipe**, 2 de mayo de 1840). Antes que ilustrarnos acerca de las diversas disciplinas de las que se ocupó, se preocupó el Padre en que sus discípulos aprendieran a pensar, con cabeza propia.

Nos enseñó también el Padre -y es mi tercera observación- que en el trabajo intelectual y en todo esfuerzo personal no deberíamos dejarnos arrastrar por las cuestiones inútiles. Ahora bien, no se trataba en él de un utilitarismo de baja estofa, referido exclusivamente a la inmediatez de cuestiones materiales, científicas, políticas, etc. Lo más útil, a sus ojos era la búsqueda de la Verdad y la práctica de la Virtud. Sin ellas, todo proyecto social se convierte en polvo.

Se ha dicho -y con razón, pero quizás sin ajustar el foco de visualización- que revolucionó la enseñanza en Cuba y que «barrió» con la escolástica para colocar en su lugar el conocimiento experimental y el pensamiento contemporáneo. Mi cuarto señalamiento es que reaccionó contra la escolástica decadente de la época, que fue un hijo de la Ilustración, pero de la Ilustración católica (no fue el único, ni en América, ni en Europa). Sustituyó el método del «magister dixit» por una especie de mayéutica socrática que incorporaba al alumno activamente en el proceso de aprendizaje; introdujo la experimentación científica en la enseñanza de la física, de la química y de las ciencias naturales; se distanció de la Lógica aristotélica sin abandonarla totalmente e intenta un cierto sincretismo con las teorías empíricas de la época (como las de Condillac y Destutt de Tracy); no cultiva la Ontología por encontrar que la que conocía, sistematizada, estaba enferma de especulaciones carentes de utilidad para el acercamiento a lo verdadero, lo bueno y lo bello; coincide raigalmente con los estudios tradicionales escolástico-tomistas de Ética, Psicología Racional y Teodicea; en materia teológica -Dogmática y Moral- es indiscutiblemente tradicional, con la peculiaridad de que muestra un manejo de las fuentes bíblicas, patrísticas y de lo mejor de las fuentes de la Teología Escolástica (sobre todo de Santo Tomás y de Suárez) poco frecuente en su época, muy distante aún de las sabias intervenciones de S.S. León XIII; fue un polemista de altura con los «protestantes» en los Estados Unidos, que eran entonces muy agresivos (de palabra y de obra) para con la naciente Iglesia Católica en aquel país, pero su polémica siempre estuvo tocada por un espíritu de diálogo, extensivo a todas las formas de conflictividad personal y social; en un solo punto le descubro la renuncia al diálogo: cuando al postular la independencia de Cuba, afirma la guerra como única solución; vio mucho antes que los reformistas y los autonomistas que por esas vías todo intento de mejoramiento de la situación de Cuba resultaría frustrado. Su estancia en España lo ayudó a ello. Pero esa postura, o sea, la guerra como último recurso , así como el tiranicidio como último recurso, eran posiciones que pertenecían precisamente a las corrientes más tradicionales del pensamiento político católico; hay que esperar a épocas muy recientes para que se extienda cada vez más la convicción de que la violencia puede resolver problemas inmediatos, pero que a mediano y largo plazos genera otros de más difícil solución. Al menos, en la mayoría de los casos. Como hijo de la Ilustración, fue un demócrata y para posibilitar una sociedad efectivamente democrática en nuestro país, que -como la independencia de España- contemplaba como realidades a muy largo plazo, se dio a la tarea de «educar» con **El Habanero**, las **Cartas a Elpidio**, la traducción al castellano del **Manual de práctica parlamentaria para el uso del Senado de los Estados Unidos**, de Thomas Jefferson, la correspondencia abundante con sus amigos y antiguos discípulos de La Habana, etc.

Renovador, sí, pero asentado muy firmemente en lo que podríamos calificar de Tradición perenne de la Iglesia Católica. No fue un francotirador nuestro Padre. Podemos calificar su pensamiento de ecléctico si le conferimos este calibre.

Mi último y quinto señalamiento en esta reflexión, que sé que no agota el tema, es que el Padre Varela no solía paralizarse cuando lo que consideraba metas óptimas resultaban inalcanzables. Se entregaba entonces, en cuerpo y alma, a todo lo bueno posible ya que lo óptimo imposible se le escapaba. Y esta actitud existencial, muy evangélica, la podemos constatar en todas las dimensiones de su azarosa existencia ejemplar. La llevó hasta grados de generosidad que no dudo en calificar de heroica, calificativo que no suelo prodigar.

¡Bienaventurado el pueblo que tiene como piedra fundacional y referencia reiterada semejante hombre, generador de la estirpe de José Martí y, como él, congregante y catalizador de nuestra autoctonía! Responsable es este pueblo de conservar dinámicamente semejante tesoro, pozo inagotable de aguas fecundantes. Ω

Nota. Este artículo es el resumen de un ensayo inédito.

La Habana, 18 de marzo de 1996.

EJEMPLO

Les he dado ejemplo

Jn. 13,15

No es una imagen o una
parábola. Lo ha hecho
de veras. ¡Ha caído de rodillas
en servicio humilde a sus
discípulos!
Un gesto de amor pequeño
de ningún valor.
Pero es lo único capaz
de desencadenar en nosotros
la sorpresa que,
a su vez, nos hará capaces
de despojarnos e inclinarnos
para dar la felicidad al hermano
Este gesto trastoca las
estructuras del mundo
e introduce la lógica de Dios:
¡la lógica del amor!

A nuestros lectores:
Si Usted considera tener algún escrito que
pueda ser de interés público, puede enviarlo
a nuestra redacción en el Arzobispado de La Habana

Director: *Orlando Márquez*
Consejo de Redacción:
Mons. Carlos Manuel de Céspedes / Pbro. Ramón Suárez Polcari / Lic. Armando Núñez Chiong / Lic. Andrés Rodríguez

Los trabajos publicados reflejan la opinión del autor y no necesariamente la de esta publicación
Palabra Nueva es una publicación del Departamento de Medios de Comunicación Social
de la Arquidiócesis de La Habana.
Habana No. 152 esq. a Chacón, La Habana Vieja. C.P. 10100